Hein DE HAAS, *Los mitos de la inmigración. 22 falsos mantras sobre el tema que más nos divide.* Traducción de Juanjo Estrella, Barcelona, Península, 2024, 595 pp. ISBN: 978-84-1100-252-3.

Se trata de un libro necesario para los historiadores, en especial para los docentes de todos los niveles educativos, porque recoge y sistematiza las rigurosas investigaciones existentes sobre un proceso que ocupa la agenda política de las sociedades democráticas occidentales desde hace dos o tres décadas, según el país. La obra se sustenta en dos realidades y se concibe con un propósito. La primera es incuestionable, que la vida del *Homo Sapiens* ha sido una constante migración desde su hogar originario en África hasta ocupar todo el planeta. Todos procedemos de antepasados nómadas y nadie es el dueño eterno de ningún trozo de tierra. No hubo fronteras que se le resistiesen. En casi cien mil años de historia de la humanidad, los controles fronterizos sobre las personas han sido inventos muy recientes, no van mucho más allá de principios del siglo XX, y los actuales, tan estrictos, son de hace poco más de 20 años.

Semejante realidad vale para contextualizar un dato nada conocido, que los actuales movimientos migratorios a escala internacional no suponen más del tres por ciento de las personas que habitan el planeta. O sea, que el 97% de la población permanece en su país de origen. Por eso Hein de Haas plantea su obra con la intención explícita de desbaratar los idearios que prácticamente todos los grupos políticos y medios de comunicación repiten hasta convertir la inmigración en un problema apremiante y provocar la polarización social, sin aplicar soluciones eficaces. Todos propagan temores, tanto los gobiernos conservadores como los de izquierdas, pero practican políticas similares. Es cierto que el autor no subraya ni desglosa que ese 3% es la media del planeta, lo que significa que en unas zonas existen muy altos porcentajes de inmigrantes mientras que la mayoría del planeta no recibe esas olas humanas.

Por lo demás, es un libro escrito con enorme claridad, sin vericuetos académicos, con un estilo ágil y unas explicaciones fácilmente comprensibles. Su lectura zarandea de modo terminante las falacias y mixtificaciones que están envenenando la aceptación de los actuales movimientos migratorios. Ahora bien, estas inquietudes afectan sobre todo a los países democráticos donde el electorado es reclamado periódicamente para decidir qué partido es el que mejor puede resolver lo que Hein de Haas define como "el trilema" de las migraciones en un mundo globalizado. Puntualiza los tres objetivos que deben armonizar los gobiernos democráticos, con el riesgo de no cumplir uno de ellos. Por un lado, la soberanía nacional supone el control de las fronteras para proteger la economía, la seguridad y la cultura de un país, pero simultáneamente esa misma sociedad, en una economía globalizada, genera demanda de mano de obra en sectores como los servicios de hogar y de hostelería, la construcción y la agricultura. Dos hechos que se enfrentan a la necesidad de cumplir con los derechos humanos y laborales de los migrantes.

En concreto, si un país cumple escrupulosamente con los derechos de los migrantes y cierra las fronteras, no le será fácil cubrir las demandas de mano de obra porque es muy complejo satisfacer a cuentagotas esas demandas. Si se optase por cerrar drásticamente las fronteras entonces ni cumpliría con las exigencias de su mercado laboral, ni será seguro garantizar los derechos de los inmigrantes en ese país. Cabría una tercera elección, abrir sin límites las fronteras para disfrutar de la globalización y del cosmopolitismo en todos sus aspectos, pero eso dificultaría la protección de los inmigrantes al zarandear, en cierto modo, su soberanía nacional e incrementar las inquietudes en el electorado.

En este sentido, Hein de Haas confiesa que no ha escrito el libro para "dar consejos políticos", porque un científico social no puede ni debe dictar el rumbo de una sociedad. Eso sí, exige que se tengan en cuenta las aportaciones de cuantos investigan este proceso como parte de un devenir más amplio de cambio social, cultural y económico para, en consecuencia, sacar el debate del simplismo maniqueo (a favor/en contra) y "comprender lo inevitable de la migración y su papel fundamental en el desarrollo económico y la transformación social nos llevará a una manera totalmente nueva de entender la movilidad humana". Enfatiza que los medios de comunicación y los líderes políticas se centran habitualmente en las historias más dramáticas de este proceso que de ningún modo se deben minusvalorar. Es una tragedia dolorosa e insoportable el hundimiento de las pateras, por ejemplo, la muerte de personas en el desierto, la asfixia por ocultarse en caminos, etc. Pero los migrantes que entran en los distintos países por estos caminos tan plagados de peligro para sus vidas son una minoría. Es necesario subrayar, en contrapartida, que la mayoría migra legalmente. En los Estados Unidos el 77% entra legalmente, mientras un 23% entra por las redes de los traficantes que se saltan los controles fronterizos. En la Unión Europea, entre 1997 y 2020, solo el 3,5 por ciento de los dos millones de media de migrantes no pertenecientes a la UE que llegaron cada año lo hicieron por un método no legalizado. Y entre estos estuvieron los que desde el norte de África lograron entrar en España, Malta e Italia.

En consecuencia, procede relacionar los 22 "falsos mantras" que tanto enturbian la convivencia, aunque no quepa resumir la extraordinaria investigación que despliega el autor para desmontarlos. En la primera parte expone los mitos más extendidos. Ante todo, refuta que la migración se encuentre en máximos históricos, le basta con acopiar los datos incuestionables de las migraciones a lo largo de la historia de la humanidad. En segundo lugar niega que las fronteras se hayan descontrolado; las cifras corroboran que la inmensa mayoría lo hace legalmente y procede de la contratación activa de mano de obra porque son "trabajadores deseados" y la ilegalidad se genera cuando existe

una brecha entre la demanda de trabajadores extranjeros y el “número de canales de inmigración” para satisfacer tal demanda.

Por eso también derriba el mito de que estamos ante una invasión y una crisis de refugiados sin precedentes. Aporta datos nada divulgados, que los refugiados constituyen una mínima parte del movimiento migratorio, entre el 7 y el 12 por ciento, y critica las estadísticas del ACNUR por incluir nuevas categorías de personas desplazadas en el interior de los países. Sostiene que el mundo “se ha vuelto más pacífico”, aunque eso no lo reflejen los medios, y hay menos desplazados que en otras épocas históricas y además Europa no carga en exclusiva con este problema, pues la mayoría están en países en desarrollo. En este sentido desmiente que nuestras sociedades sean más diversas que nunca pues las fabulosas migraciones acaecidas a lo largo de la historia niegan tal supuesto, aunque haya olvido sistemático de esos pasados.

Por otra parte, demuestra que el desarrollo en los países pobres no reducirá la migración, sino que, al contrario, “la migración es una parte intrínseca del desarrollo” pues aumenta conforme los países pobres se hacen más ricos. Esto obliga a pensar un nuevo paradigma explicativo que no considere la migración como la antítesis del desarrollo ni como la respuesta a una pobreza extrema. Por tanto, el crecimiento económico no supone la reducción de la emigración, sino que aumenta las capacidades y aspiraciones de esos países pobres porque la propia emigración requiere contar con recursos para abordar largas distancias y cruzar fronteras internacionales. Es un asunto complejo que derriba igualmente el mito de que la emigración “es una huida desesperada de la miseria”, pues siempre es “una inversión en un futuro mejor” y es una decisión racional, no desesperada, lo que requiere endeudarse para no quedarse. Tampoco cabe el mito de que no necesitamos trabajadores migrantes, los datos confirman que el principal motor de la migración siempre es la demanda de mano de obra en el país de destino, una verdad incómoda para muchos.

En la segunda parte se incluyen ocho falacias contrapuestas sobre la inmigración, si es una amenaza o la solución. Desarma a quienes sostienen que los inmigrantes roban trabajos y abaratan los salarios, que erosionan el estado de bienestar, que las políticas de integración han fracasado y que, por el contrario, han generado una segregación masiva y han disparado los índices de delincuencia, mientras suponen una fuga de cerebros para sus países de origen que beneficia a los países de llegada, pues quienes defienden que la inmigración es la solución también repiten juicios sin fundamento como que ”es beneficiosa para todos” y que resuelve “los problemas de unas sociedades envejecidas”. A este respecto, Hein de Haas desarticula los propósitos supuestamente progresistas de que la inmigración es beneficiosa para todos porque resuelve los problemas de las sociedades envejecidas. Enfatiza que beneficia a las clases medias y medias-altas, sobre todo, mientras que el envejecimiento ya es un fenómeno creciente que afectará también a los países catalogados como pobres.

En la última parte se impugnan otros siete tópicos, que las fronteras se están cerrando cada vez más, que los conservadores son más duros con la inmigración, que la opinión pública está contra los inmigrantes y que el cambio climático generará una migración masiva. Detalla y contraargumenta las creencias sobre el tráfico de personas como causa de la inmigración ilegal, que distingue además de la trata de personas que es algo distinto y que, en todo caso, no cabe catalogarlo de modo banal como una “esclavitud moderna” y, por eso, analiza cómo las restricciones fronterizas no solo no reducen la inmigración, sino que, por el contrario, refuerzan la necesidad de recurrir a las redes de tráficos de personas para saltar esos controles.

En fin, Hein de Haas concluye que, si las migraciones son una parte insoslayable de nuestras sociedades, la tarea de los gobiernos y de los creadores de opinión pública debería ser doble: ante todo, conocer que no es una amenaza sino un proceso beneficioso, y, por tanto, abordar políticas y expandir opiniones que gestionen los derechos de los migrantes como parte de nuestra existencia global. Evidentemente no es tarea de un científico social lanzar medidas concretas sino reclamar que estas se ajusten al citado "trilema" anteriormente para conjugar con solidaridad las contradicciones que existen en todo proceso social.

Juan Sisinio Pérez Garzón
Universidad de Castilla-La Mancha
Juansisinio.perez@uclm.es
https://orcid.org/0000-0002-4909-6264